

# ¿Recuperación económica en Cuba?

EL DÍA DE NOCHEBUENA DE 1996, EL MINISTRO DE ECONOMÍA de Cuba, José Luis Rodríguez, informó a la Asamblea Nacional que la economía había crecido un 7,8% en el año que concluía. Después de una caída estimada, según diversos cálculos internos, entre 35% y 48% en 1989-93, parecía que la Isla se encaminaba hacia una fuerte recuperación. Esto aparentemente se confirmó por la CEPAL, la cual reportó en su informe preliminar para América Latina en 1996, que la tasa de Cuba era la segunda más alta de toda la región (la primera, basada en el producto por cabeza). En 1995 la cifra oficial de crecimiento fue de 2,5% y la famosa revista *The Economist* publicó un cuadro en que el producto cubano parecía haber recobrado el nivel que tenía en 1988. A mediados de enero de 1997, un reportero del canal TV CNN me llamó, muy excitado, para preguntarme si el *boom* económico cubano iba a dejar “fuera de juego” a las empresas norteamericanas (impedidas de entrar en la Isla por el embargo y la Ley Burton-Helms). ¿Es cierto que Cuba socialista ha conseguido un milagro económico que la sitúa en competencia con el milagro neo-liberal chileno?

## LA VERACIDAD DE LAS ESTADÍSTICAS OFICIALES

En primer lugar, si la economía en verdad creció 7,8% en 1996 y lograra mantener una tasa promedio menos espectacular, pero aún muy alta, de 5% en el futuro, se requerirían 9 años para recuperar el nivel alcanzado en 1985. Ahora bien, en este año, el producto (PIB) promedio por habitante anual fue de 2.006 pesos, equivalente a dólares si usamos la irreal tasa de cambio oficial. Pero en el mercado negro se cambió el dólar a 6 pesos y, basado en esa tasa más realista, arribamos a \$334 por cabeza lo cual colocaba a Cuba al nivel de Haití en 1985. El PIB por habitante en 1996 (basado en la reportada tasa de crecimiento de 7,8%) fue de 1.282 pesos equivalentes a 67 dólares (usando la tasa promedio anual de las casas de cambio de 19 pesos por un dólar), o

Carmelo Mesa-Lago

sea, la más baja en todo el mundo (las comparaciones internacionales están basadas en cifras del Banco Mundial).

En segundo lugar hay serias dudas sobre la milagrosa tasa del 7,8% y todo el sistema de cuentas nacionales cubanas. Esto requiere una explicación. De 1962 a 1989 Cuba publicó una serie de crecimiento basada en el sistema del “producto material” practicado por los países del antiguo bloque soviético, el cual es diferente al sistema de “cuentas nacionales” usado en el resto del mundo. En el decenio de los 90, debido al colapso del socialismo “real” y a la tímida reforma de mercado en Cuba, ésta decidió cambiar para el sistema de cuentas nacionales, ahora virtualmente universal. Pero la nueva serie del PIB cubano, que se remonta a 1985, no da información alguna sobre cómo se hizo la conversión. La veracidad de la antigua serie fue objeto de un fuerte debate académico internacional en el decenio pasado y éste se agudiza en los 90 debido a la dificultad de calcular el producto creado en el creciente sector no estatal (el trabajo por cuenta propia, las cooperativas agrícolas, el mercado libre campesino, el mercado negro). Además, está el problema del ajuste del PIB, pues desde 1988 Cuba no ha publicado cifras sobre inflación (y mucho menos el método empleado para calcularla), por lo que no se puede evaluar tampoco la serie oficial del PIB “deflacionado”. Por último, está la cuestión ya mencionada de qué tasa de cambio utilizar para convertir al peso en dólar.

En tercer lugar, las diversas y contradictorias cifras publicadas por Cuba crean dudas sobre su seriedad. Se recordará que la caída de 1989-1993 se estimó entre 35% y 48%, o sea, ¡una bicoca de 13 puntos de diferencia! En cuanto a 1996, a principio de año Cuba pronosticó una tasa anual del 5%, pero, en junio, anunció que la economía había crecido 7% en el primer semestre. Sorprendentemente, en julio, se aumentó esa tasa al 9,6% (2,6 puntos más en menos de un mes), no obstante, se aclaró que el salto se debía a que el valor de la zafra azucarera se había contabilizado en la primera mitad del año y que la tasa anual seguiría siendo del 5% (lo cual implicaba que el crecimiento en el segundo semestre sería de sólo 0,4%). La caída pronosticada para el segundo semestre podía explicarse no sólo porque prácticamente no se contabilizaría en ella la producción azucarera sino, además, porque las importaciones se reducirían debido a que Cuba tendría que pagar un préstamo de 300 millones de dólares (más 50 millones de interés) tomado para financiar la zafra azucarera.

Las posibilidades de crecimiento en el segundo semestre se hicieron aún más sombrías en octubre cuando el terrible huracán *Lili* azotó a la Isla. De acuerdo con la información oficial, los daños en las provincias occidentales (donde se concentra casi la mitad de la producción agrícola) fueron devastadores, por ejemplo, se perdieron 254.000 toneladas de cítricos, 22.000 de café y otro tanto de bananas, y 17.229 de arroz. Además, se reportaron daños cuantiosos en las cosechas de azúcar, tabaco, tubérculos, hortalizas y frijoles, mientras que miles de toneladas de pescado y mariscos congelados, así como tubérculos, fueron afectados por la prolongada interrupción del fluido eléctrico. Para remate, el precio del petróleo aumentó en el último trimestre del año (un 35% entre noviembre de 1995 y noviembre de 1996), reduciendo las

posibilidades de importación de ese producto esencial (que absorbe el 42% del total de las importaciones de la Isla).

Por todo lo anterior, causó perplejidad el anuncio del presidente Castro, en Santiago de Chile, durante la Cumbre Iberoamericana de noviembre de 1996, que Cuba crecería un 7% en el año; a los pocos días el vicepresidente Lage subió el pronóstico a “entre 7% y 8%”; por último, en diciembre, el ministro Rodríguez dio la cifra de 7,8%. Si el crecimiento en el primer semestre fue de 7%, el del segundo semestre fue entonces de 8,6% o fue de 6% si la tasa del primer semestre fue de 9,6%. ¿Cómo puede justificarse un crecimiento de 6% u 8,6% en la segunda mitad del año, cuando en julio se había indicado sólo un 0,4%, y, además, el huracán causó daños considerables y ocurrieron otros percances graves?

#### UNA RECONSTRUCCIÓN DE LA SERIE DE PRODUCCIÓN DE 1989-1996

El último *Anuario Estadístico de Cuba* es el de 1989 y, a partir de entonces hasta 1995, sólo se ofrecieron cifras aisladas sobre producción, generalmente en discursos de Castro o en breves informes de los dirigentes de la economía. (Algunas publicaciones académicas que aparecieron en 1995-96 ofrecieron algunos datos adicionales). En agosto de 1995, el Banco Nacional de Cuba publicó el primer informe económico global en seis años, sin embargo, éste incluye poquísimas cifras absolutas de producción y recurre a dar los cambios en porcentajes sobre el año anterior. Como no se dispone de una serie para 1990-95, no es posible evaluar el desempeño de la producción a mediano plazo.

A los efectos de llenar ese vacío, el autor (en un trabajo más extenso y técnico presentado a principios de 1997 en la Reunión de la *American Economic Association*) conectó las cifras absolutas de 1989 con todas aquellas publicadas en los años siguientes a fin de construir una serie para 1989-95. Aunque hay vacíos importantes y es imposible evaluar la veracidad de las cifras, la serie demuestra que hubo una caída desastrosa en prácticamente todos los productos entre 1986-89 y 1993-94 y una subida en 1994-96 pero aun quedando entre 40% y 67% por debajo del “pico” productivo alcanzado en los 80. Algunos ejemplos ilustrativos se ofrecen a continuación (todas las cifras se dan en miles de toneladas métricas).

PRODUCTO	PICO	CAÍDA	SUBIDA	DIFERENCIA(%)
Azúcar	8.121	3.300	4.445	- 45
Cítricos	1.017	535	574	- 44
Tabaco	42	16	25	- 40
Pesca	192	94	106	- 44
Fertilizantes	1.261	170	410	- 67
Cemento	3.759	1.061	1.400	- 63

En algún caso la producción ha disminuido sin parar, por ejemplo, la de arroz cayó un 83%, de 532 en 1989 a 90 en 1995. Y en un par de casos ha

ocurrido un descenso y el aumento posterior ha sobrepasado el pico de producción anterior, como resultado de una considerable inversión extranjera: el níquel cayó de 47 en 1989 a 27 en 1995 pero aumentó a 55 en 1996, sobrepasando el pico en un 17%; y el petróleo descendió de 930 en 1986 a 527 en 1991 y subió a 1.470 en 1995, con un aumento del 58%.

El turismo es el único sector que continuó creciendo a pesar de la crisis, debido a la inversión extranjera. Así, el ingreso “bruto” del turismo saltó de \$168 a \$1.000 millones en 1989-96; sin embargo, el ingreso “neto” o ganancia real (descontado todos los insumos) fue muy inferior: creció de \$101 a \$330 millones en el mismo período.

#### **EL LIMITANTE CRUCIAL DE LA ECONOMÍA: EL SECTOR EXTERNO**

La barrera más colosal que enfrenta la economía cubana en el decenio en curso es la drástica reducción del volumen de comercio, crédito, ayuda y suministro de combustible externos, principalmente como resultado de la desaparición del bloque soviético, pero también debido a tres decenios sucesivos de desastrosa administración económica y al reforzamiento del embargo de los Estados Unidos. Los más altos dirigentes de la economía han reconocido que éste es el problema más complejo y de difícil solución, y que la situación no ha mejorado a pesar de la “recuperación”.

En 1987, el 72% del comercio exterior de Cuba era con la URSS y el 87% con el CAME (antiguo bloque de comercio de la URSS y Europa Oriental, al que también pertenecía Cuba); un 3% adicional era con China y sólo un 10% con economías de mercado. La desaparición de la URSS y el CAME, así como el colapso socialista en Europa Oriental, provocaron un corte del 96% del comercio de Cuba con Rusia y prácticamente del 100% con Europa Oriental. La pequeña proporción del comercio con los países de mercado, la pobre diversificación y baja competitividad de las exportaciones cubanas, y la falta de crédito externo ha hecho extremadamente difícil la reintegración de la isla en el mercado mundial.

Agravando los problemas explicados está la caída dramática en la producción de las principales exportaciones: azúcar, cítricos, tabaco, pescado y mariscos (sólo el níquel ha logrado aumentar la producción y exportación, pero después de una caída del 42%). Las exportaciones disminuyeron un 72% en 1989-95, lo cual forzó el corte de las importaciones en un 65% y esto, a su vez, afectó negativamente a la producción doméstica. Aunque en 1989-94 se logró reducir en un 78% el déficit en la balanza comercial, éste volvió a crecer y en 1996 ascendió a \$2.200 millones, casi igual al récord de 1989 (cuando todavía se contaba con el abundante y casi gratuito crédito soviético). De forma que Cuba enfrenta un círculo vicioso y la recuperación económica está estrechamente vinculada con el incremento de las exportaciones (a fin de aumentar el poder adquisitivo en divisas y las importaciones, y reducir considerablemente el déficit comercial), pero ya hemos visto que ha habido poquísima mejoría en este frente.

En 1989 Cuba recibió aproximadamente \$6.000 millones en ayuda soviética, la mitad en subsidios de precios (no repagables) y la otra mitad en préstamos bajo condiciones excesivamente generosas. Cuba sólo ha pagado a la URSS

un 2% de aproximadamente \$25.000 millones recibidos en 1960-90, lo cual es motivo de irritación con los rusos que sólo han prestado unos \$300 millones en 1991-96. Además, la Isla recibió \$5.000 millones en divisas mediante préstamos otorgados por economías de mercado en 1981-86; pero en el último año Cuba suspendió pagos y ha fracasado en sus intentos de renegociar la deuda con el Club de París, por lo que la acumulación de intereses había aumentado dicha deuda a cerca de \$10.000 millones en 1996 (equivalente a cerca de la mitad del PIB y más de 5 veces el valor de las exportaciones).

La desesperación para obtener las cruciales divisas forzó a los dirigentes cubanos, en 1995, a modificar la ley de inversiones de 1982, que había sido incapaz de atraer capital extranjero. En 1990-95 se informó oficialmente que el total acumulado en “compromisos de inversión extranjera” era de \$2.100 millones, pero se estima que sólo una tercera parte de esa suma se ha materializado en dinero fresco (parte es deuda trocada en patrimonio y otra parte no se ha desembolsado). Pero el capital y la tecnología extranjeros han logrado recuperar y sobrepasar la producción en renglones importantes, como el petróleo y el níquel, y han aumentado los ingresos turísticos. La Ley Helms-Burton parece, al menos, haber provocado un efecto de intimidación sobre nuevas inversiones. Por otra parte, la despenalización de la tenencia y circulación de divisas en 1993 ha generado unos \$400 millones anuales (con alzas y bajas) en remesas enviadas a familiares cubanos por exiliados que residen principalmente en los Estados Unidos.

Si se combinan todas las divisas que Cuba recibió en 1989 (por la ayuda soviética, exportaciones y turismo) se arriba a la suma de \$11.500 millones. Esta cayó a \$2.700 en 1995 (procedentes de exportaciones, turismo, inversión foránea y remesas), o sea, en un 77%. Mientras no se aumente notablemente este flujo, no habrá una recuperación fuerte en Cuba.

#### **EL DETERIORO DE LAS CONDICIONES SOCIALES**

Bajo la Revolución, Cuba alcanzó niveles en pleno empleo, salud, educación, seguridad social e igualdad en la distribución (aunque no en vivienda) que se ordenaban a la cabeza del mundo socialista y de Latinoamérica. La crisis económica y el ajuste de los 90 han revertido esos logros provocando desempleo, deterioro de los servicios sociales y considerable desigualdad. La dirigencia cubana ha reiterado que la “recuperación” no ha logrado mejorar las condiciones de vida de la población, la cual continuará sometida a esta difícil situación por un tiempo.

Según estadísticas oficiales, el desempleo aumentó del 6% en 1988 al 8% en 1995, pero esas cifras distorsionan la situación real. La crisis provocó el cierre del 70% de la planta industrial, del mayor complejo del níquel, del 90% del transporte en La Habana y otras ciudades, etc. Mientras se reducían drásticamente las oportunidades de empleo, aumentaba la oferta de mano de obra debido al regreso de miles de tropas cubanas estacionadas en África y otras partes, así como de miles de trabajadores internacionalistas; de ahí que el desempleo aumentó considerablemente. En un intento de aplacar el problema, el gobierno introdujo un programa de “racionalización” para reubicar

trabajadores excedentes, combinado con una compensación por desempleo. Como resultado, en 1992 entre el 10% y el 18% de la fuerza de trabajo estaba o bien desempleada o afectada por la racionalización. En 1995 el gobierno anunció que el proceso de ajuste requería eliminar el subsidio fiscal a las empresas públicas y, por tanto, había que despedir entre 500.000 y 800.000 trabajadores innecesarios en el sector estatal. Estos despidos aumentarían la tasa de desempleo a 19%-28%. La autorización del trabajo por cuenta propia no ha creado suficientes puestos para absorber el desempleo: en junio de 1996 había 208.500 de estos trabajadores registrados o sea, menos del 5% de la fuerza de trabajo. La inversión extranjera empleó sólo 55.000 trabajadores y las nuevas cooperativas agrícolas (UBPC) no han creado empleo pues simplemente absorbieron a los trabajadores de las antiguas granjas estatales. En resumen, la reforma ha generado empleos para sólo un 6% de la fuerza laboral pero los trabajadores excedentes del estado representan entre un 11% y un 20%. Una forma de resolver el problema sería autorizar a los cubanos a ser dueños de empresas pequeñas y medianas (en la industria, comercio, transporte y servicios fuera de los autorizados por cuenta propia) pero, aunque esto sería justo en vista de la autorización a los inversionistas extranjeros, el presidente Castro y el grupo más ortodoxo se resisten a la idea, pues temen perder aún más control económico. Por ello los despidos masivos no han ocurrido, al menos hasta principios de 1997.

La crisis ha traído como resultado la carencia de 300 medicinas, vacunas, material quirúrgico y piezas de repuesto para equipo sanitario. La red de agua potable y el alcantarillado se han deteriorado gravemente por falta de mantenimiento, dando lugar a contaminación. La caída en la producción agrícola doméstica (36% en 1989-94, de acuerdo con la FAO) y el recorte de las importaciones de alimentos, han reducido notablemente el consumo de la población. Una tercera parte de ésta tiene dólares y puede comprar en las tiendas de divisas o comer en los restaurantes privados, pero las dos terceras partes restantes no tienen acceso a esas fuentes suplementarias y dependen sólo del racionamiento, el cual se ha reducido notablemente (de acuerdo con cifras oficiales, el insumo de calorías por habitante disminuyó de 2.845 a 1.670 en 1989-94). Aunque el gobierno afirma que la mortalidad infantil ha continuado decreciendo (de 11.1 a 9.4 por 1.000 en 1989-95), hay numerosos indicadores que muestran un deterioro en los niveles de salud: la tasa de mortalidad entre las personas mayores de 60 años aumentó de 48 a 53 en 1989-93; los casos de tuberculosis por 100.000 subieron de 6 a 12 y los de sífilis de 82 a 105; las muertes por diarrea aguda se han incrementado peligrosamente; y en 1993 una epidemia de neuritis óptica, causada por desnutrición y deficiencia vitamínica afectó a 45.584 personas.

Según el gobierno no se ha cerrado ninguna escuela, pero éstas sufren por la severa escasez de papel, lápices, libros y otros materiales. Las comidas escolares se han reducido notablemente. El registro en la escuela secundaria decreció de 1.073.000 en 1989 a 820.000 en 1992, mientras que el registro universitario cayó de 250.000 a 150.000 en 1989-94. El vicepresidente Raúl Castro dijo, en marzo de 1996, que la falta de oportunidades de empleo ha creado desincentivos para seguir una carrera universitaria.

La vivienda es uno de los bienes más escasos en Cuba. La edificación insuficiente de viviendas durante casi toda la revolución y la falta de materiales para mantener las existentes (con su consiguiente destrucción), ha provocado una expansión sistemática del déficit habitacional; éste se ha agravado en los 90 hasta llegar a 1.1 millones de unidades. Raúl Castro también ha reconocido este problema, achacándolo a una paralización abrupta de la inversión en vivienda durante la crisis.

A finales de los 80, la relación entre el salario más bajo y el más alto era sólo de 5 a 1 en Cuba, pero las reformas de los 90 han generado importantes desigualdades. En 1996, las cuotas de racionamiento a duras penas cubrían las necesidades mínimas alimentarias de la mitad del mes, y la otra mitad había que satisfacerla comprando en las tiendas de divisas, los mercados agropecuarios libres o el mercado negro. En 1995, el salario mensual medio era de 193 pesos, equivalente a \$6.40 según la tasa de cambio del mercado negro o de las casas de cambio oficiales. Con dicho salario podía comprarse poca cosa en las tiendas de divisas, por ejemplo, 1/4 de libra de carne vacuna o de café, o 2 libras de carne de cerdo o un litro de aceite. El autor ha desarrollado un cuadro para medir las desigualdades del ingreso en 1995: un dueño de un pequeño restaurante (“paladar”) ganaba 1.000 veces el salario mensual medio, o 550 veces lo percibido por un cirujano, ingeniero de categoría o profesor universitario. Los ingresos de una prostituta equivalían a 60 veces el salario medio y los de un conductor de coche de caballos para turistas era de unas 20 veces. El 82% del valor combinado de las cuentas bancarias estaba controlado por sólo el 13% de los depositantes. Las remesas extranjeras de divisas van en su inmensa mayoría a los blancos pues sólo el 3% de los exiliados en los Estados Unidos son negros o mulatos, mientras que aproximadamente la mitad de la población de la Isla es de esa raza.

#### **PERSPECTIVAS A CORTO Y MEDIANO PLAZO**

Todo parece indicar que la reforma económica está paralizada desde 1995: se ha pospuesto la despedida de los trabajadores excedentes, no se han eliminado los subsidios fiscales a las empresas estatales que no son rentables, se ha postergado la implantación de impuestos sobre salarios y aportes de los trabajadores a la seguridad social, el excedente monetario en circulación –después de una reducción notable en 1994– parece haber crecido en 1996, no se autorizó –como se esperaba– a los graduados universitarios para ejercer su oficio por cuenta propia, la nueva ley de inversiones prohíbe a los inversionistas extranjeros contratar y pagar directamente a su personal, no se ha permitido a los cubanos operar negocios pequeños y medianos, no se ha aprobado la esperada ley de reforma bancaria, y se ha declarado que la convertibilidad del peso será pospuesta hasta que se consolide la recuperación y se acumule una reserva adecuada de divisas. El 23 de marzo de 1996, Raúl Castro pronunció un discurso<sup>1</sup> en el que criticó duramente los efectos nocivos de todas las reformas

---

<sup>1</sup> Ver *Encuentro...* nº1, pp. 18-24.

económicas implantadas desde 1993; además atacó a académicos relativamente independientes que proponían una mayor celeridad y profundidad en la reforma económica. La fuerte presión internacional para que la dirigencia cubana comience un proceso de apertura política y acelere la económica esta siendo categóricamente rechazada.

El vicepresidente Lage y el ministro de Economía Rodríguez concurren en que el crecimiento en 1997 será considerablemente menor que en 1996 (el segundo ha pronosticado una tasa del 4% al 5%). Han añadido que este año será “complicado y difícil”, lo que provocará “muchísima tensión”. La zafra azucarera no será mucho mayor que la de 1996 y los precios de ese producto en el mercado mundial continúan bajos. Por lo contrario, el precio del combustible (que absorbe el 42% de las importaciones cubanas) continúa siendo alto. Una tarea “inevitable, imprescindible, inaplazable” (dicen los dirigentes económicos) es reducir el déficit en la balanza comercial, pero es difícil visualizar cómo se alcanzará esto con una zafra estancada y altos precios del combustible. Los dos únicos instrumentos serían el turismo y el níquel, pero ambos combinados (si se toma en cuenta sólo el ingreso neto del turismo) son insuficientes. El gobierno anuncia que tratará de reducir el déficit externo y el doméstico controlando más a las empresas que operan en divisas (las que no sean rentables serán cerradas) y “racionalizando” la inversión. Pero estas medidas provocarán caídas de producción, así como más desempleo o excedentes de mano de obra. La posibilidad del levantamiento del embargo es casi nula: aunque el presidente Clinton ha suspendido por otros seis meses la cláusula de la Ley Helms-Burton que permite a los ciudadanos norteamericanos expropiados demandar a los inversionistas que han “traficado” con sus propiedades, la referida Ley impide efectivamente al Presidente suspender el embargo.

La conducta del presidente Castro y el grupo ortodoxo ha sido curiosa: cuando la reforma económica comenzó a dar resultados, si bien modestos, paralizaron el proceso y postergaron la implantación de medidas clave. Aunque esto no es racional desde un punto de vista económico sí lo es desde el ángulo político del gobierno. Fidel es un *minimizador*: ha tratado de reducir a un mínimo la reforma hacia el mercado a fin de mantener el régimen, pero se niega a avanzar más allá de su “punto óptimo”, pues teme la pérdida del poder económico que podría implicar un debilitamiento político. Una apertura económica más fuerte podría desencadenar fuerzas difíciles de controlar y claro está que una apertura política sería aún más riesgosa. Una recesión severa este año y el empeoramiento del consumo (y el consiguiente descontento popular) quizás añadirían presión para que el gobierno diese otro pequeño empujón a la reforma y ganase tiempo. Pero a la larga, una recuperación vigorosa requerirá una reforma estructural y ayuda masiva del extranjero, y éstas no ocurrirán mientras la actual dirigencia se mantenga en el poder o, al menos, no cambie radicalmente su posición actual.